



La enseñanza de Historia en las universidades del área andina y latinoamericana

ROCÍO RUEDA NOVOA



© Historia. Nikolaos Gyzis. Wikimedia Commons

La enseñanza de Historia en las universidades latinoamericanas ha desarrollado propuestas muy diferentes. Rocío Rueda Novoa, directora del Área de Historia de la UASB-E, hace una fotografía sobre esta situación y destaca las líneas específicas desarrolladas por nuestra Universidad en uno de sus campos más emblemáticos.

“
¿Tiene futuro la enseñanza de Historia en las universidades públicas de Latinoamérica y la región andina?
”

¿Tiene futuro la enseñanza de Historia en las universidades públicas de Latinoamérica y la región andina? La respuesta no es sencilla. Se puede abordar desde distintos frentes, particularmente desde el desarrollo de la universidad como institución y los cambios que se han realizado en el tránsito del siglo XX al siglo XXI. Los procesos de reestructuración institucional, así como los de evaluación y acreditación implementados para intentar homogenizar las titulaciones en toda la región, amén de los convenios internacionales, han logrado que en Latinoamérica las titulaciones de carreras nacionales sean aceptadas en las universidades para la continuación de estudios, tanto de grado como de posgrado.

Este proceso de internacionalización de la UASB-E ha influenciado, sobre todo, en el desarrollo de la «sociabilidad académica». No nos referimos a la sociabilidad tradicional, identificada

con la existencia de asociaciones, revistas o congresos (de vigencia plena en las universidades latinoamericanas); más bien, hablamos de nuevas formas de organización académica que no dependen de las decisiones políticas, sino de la iniciativa y participación de académicos en los ámbitos de su especialidad, que propician la «investigación» y promoción de determinada especialidad (conocimiento) o corriente historiográfica. Estas formas de organización que abarcan no solo el ámbito nacional, sino también el internacional, en varias universidades, han constituido la base de la estructura académica de un área de conocimiento, departamento o facultad. Así se han ido eliminando los reductos catedráticos de profesionales que consideran que su formación o campo de investigación es inviolable e inalterable, y marca el devenir de los programas académicos. En el marco de esta concepción también entran en juego otras cuestiones; por ejemplo, la investigación y las publicaciones, que deben promoverse desde las facultades, escuelas o departamentos convertidos en centros de investigación, que agrupan a profesionales organizados, de forma voluntaria, en comunidades de investigación. Su trabajo va a marcar no solo la revisión permanente de la disciplina a través de la especialidad, sino la producción del conocimiento, la oferta académica y las publicaciones. Otro aspecto importante es la relación entre la comunidad de especialistas y la sociedad civil y la política.

En el tema que nos ocupa, lo dicho en líneas anteriores favorece a la Historia y a la formación de historiadores como elemento vinculante con la sociedad a través de la docencia y la difusión del conocimiento histórico. Este campo, olvidado desde el divorcio provocado en el siglo XX, ya ha sido recuperado en varios programas

“

Se ha tomado como premisa que solo quien se forma como historiador es capaz de ser docente de Historia, en todos los niveles. ”

de grado y de posgrado de las universidades latinoamericanas, pues se ha tomado como premisa que solo quien se forma como historiador es capaz de ser docente de Historia, en todos los niveles. Por ende, corresponde a los historiadores incidir en la definición de los programas de estudio oficiales, así como en los recursos necesarios para el proceso de enseñanza-aprendizaje de la materia. Estas razones responden y justifican nuestra pregunta inicial. Con estos planteamientos de base, desarrollaremos este artículo.

SITUACIÓN ACTUAL DE LA HISTORIA EN LATINOAMÉRICA, EL ÁREA ANDINA Y ECUADOR

La situación de crisis que se vive en las primeras décadas del nuevo siglo ha dado lugar a una recesión económica que ha provocado una gran oleada de desempleados en todos los sectores sociales; tal recesión está gestionada desde las instituciones públicas que recortan los presupuestos de las áreas más vulnerables, como el bienestar social, la educación y la salud, lo cual amenaza el devenir histórico de las sociedades latinoamericanas. Los historiadores no han escapado de esta realidad, pues los recortes presupuestarios que se han hecho a las universidades han dejado a varios profesionales fuera de los ámbitos académicos. A la situación de crisis anterior debemos añadir que se abrió el espacio para hablar de Historia y de la historia actual a políticos, escritores y otros intelectuales; esta circunstancia puso en peligro de retroceso a la disciplina y al historiador como agente productor de conocimiento. Es necesario recuperar el lugar relevante de la Historia, dentro y fuera de la academia, un espacio que se ha perdido debido a la poca importancia que se da a las ciencias sociales, en general, desde el Estado. Si hay una disciplina académica en la que se debería formar hoy a los jóvenes de manera teórica e interdisciplinar, animándolos a indagar las fuentes y realizar un ejercicio de reflexión, es la Historia. Es urgente iniciar un diálogo y acercamiento con



las otras ciencias sociales. La Historia no puede convertirse en un ejercicio académico cerrado. Hay que recuperar su génesis de ciencia social y sus valores al servicio de la sociedad civil con miras a sembrar valores que fortalezcan su identidad cultural.

Con la intención de presentar una fotografía de la situación de la enseñanza de Historia en la región y en América Latina, hemos establecido una pequeña muestra de 14 universidades de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Argentina. De esta muestra, 11 universidades mantienen la carrera de Historia y otorgan títulos profesionales de Licenciado en Historia y de Historiador. En cuatro universidades de posgrado se ofrecen programas de maestría y doctorado en Historia, incluida la UASB-E. Del conjunto de instituciones, llama la atención el caso de la Universidad San Andrés de Bolivia, pues el programa de profesionalización que ofrece tiene como grado terminal una maestría y cuatro menciones: Historia de Bolivia y América Latina, Gestión Documental y Organización de Archivos Históricos, Enseñanza de la Historia, y Gestión de Patrimonio Histórico Cultural.

De la información con la que se cuenta en torno a la situación de la enseñanza de Historia en América Latina y la región andina, tomaremos seis aspectos: la adscripción de la carrera o programa de maestría, el tiempo de duración, el propósito, el plan de estudios, las posibilidades laborales y vinculación con la sociedad. La oferta de la carrera de Historia está adscrita en forma general a las facultades de Humanidades, Ciencias Sociales y Educación. En el caso de las maestrías, están supeditadas a instancias predeterminadas para el efecto, como la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), la Subsecretaría de posgrados (Universidad de Quilmes) o un área académica (UASB-E); por supuesto, esta dependencia responde a la estructura de la universidad.

El propósito de la formación en Historia que tienen las universidades está orientado, principalmente, a preparar profesionales capaces de desempeñarse en varios campos: investigación, producción del conocimiento, manejo de didácticas para la enseñanza y desarrollo de un pensamiento crítico y reflexivo; además, capacidad de manejar nuevas narrativas y nuevas categorías para el análisis histórico, como género, raza, etnicidad y ciudadanía, entre otras. Hay que decir que, en la mayoría de los casos, el propósito guarda relación con la estructura curricular del plan de estudios que se distribuye a lo largo de los semestres, con lo cual se podría afirmar que el perfil profesional que se oferta se cumple en cuanto a los estudios.

“

La Historia no puede convertirse en un ejercicio académico cerrado. Hay que recuperar su génesis de ciencia social y sus valores al servicio de la sociedad civil con miras a sembrar valores que fortalezcan su identidad cultural.”

”



Los planes de estudio de los programas de pregrado de Historia presentan una malla curricular vinculada con tres aspectos generales: investigación, aspectos teórico-metodológicos, epistemológicos e historiográficos detallados en el estudio de las historias nacionales de cada país; una inserción con la historia latinoamericana; asignaturas de orden teórico y metodológico de historia, didácticas de la enseñanza de Historia; y, en algunos casos, se ha retomado el estudio de la ética general y profesional. En las universidades que ofrecen menciones como formas de titulación final, se toma en cuenta el estudio de la gestión cultural, la revalorización del patrimonio, la investigación de la geografía histórica y gestión del territorio; no solo tienen a la Historia como base, sino que abren la posibilidad de inserción de sus graduados a nuevos campos laborales de la cultura, lo que significa que la universidad responde a las necesidades sociales y al desarrollo de sus países.

Una iniciativa interesante de algunas universidades en el afán de acercarse a la interdisciplinariedad es contar con el aporte de las asignaturas dictadas en otros departamentos, como los de Filosofía o Sociología; no solo hay colaboración con la asignatura, sino también con las líneas de investigación. Al respecto, la malla curricular del plan de estudios de la carrera de Historia y Gestión Cultural de la Universidad de Piura guarda concordancia entre las asignaturas con la titulación y con el aporte interdisciplinario de otras disciplinas como economía, artes, biología y medio ambiente, gestión y administración.

“**La concordancia de la malla curricular incide en la formación de un profesional con sensibilidad social y vocación de servicio.**”





La concordancia de la malla curricular incide en la formación de un profesional con sensibilidad social y vocación de servicio, que tenga interés en la investigación, la protección y la difusión de la cultura, con especial gusto por las humanidades, las artes y el patrimonio, con una mentalidad creativa y emprendedora. Estas son cualidades que le permiten insertarse laboralmente en el «sector cultural innovando en museos, gestionando archivos, bibliotecas, desarrollando programas de responsabilidad social en empresas, realizando consultorías, impulsando las artes, difundiendo la cultura en medios de comunicación y digitales, creando su propia empresa cultural, etc.». Estas iniciativas corresponden a los nuevos paradigmas de la enseñanza de Historia en el siglo XXI.

En cuanto a las posibilidades laborales, el planteamiento general de la formación va dirigido al campo de la investigación académica y, principalmente, al de la docencia. Sin embargo, no todas las ofertas tienen claridad en la forma como sus egresados se insertarán en el ámbito laboral.

En los estudios de posgrado, la oferta de maestrías y doctorados tiene una marcada orientación: la formación de investigadores en Historia, con el propósito de producir conocimiento y aportar a los debates del desarrollo del conjunto de disciplinas que estructuran este campo. No se descarta el ámbito de la docencia, como en el caso de las Universidades de Quilmes y de Buenos Aires. Los períodos de duración de estos programas varían entre 360 y 700 horas, dependiendo del país y su normativa interna. En lo referente al plan de estudios y la estructura de la malla curricular, hay que señalar que se pone énfasis en las materias que constituyen las herramientas teóricas y metodológicas de las disciplinas; asimismo, profundizan en el conocimiento de los nuevos enfoques historiográficos que han renovado la disciplina en las últimas décadas, es decir, se pasa de los contenidos tradicionales (políticos, económicos y sociales) a nuevos enfoques (culturales, intelectuales, estudios de género, historia reciente). Estos programas ponen énfasis en tratar a la disciplina no solo con una

connotación nacional sino, sobre todo, regional y latinoamericana, con lo cual el espacio de captación de la demanda es más amplio.

La universidad ecuatoriana, durante el período que nos ocupa, también ha pasado por un sinnúmero de cambios y ajustes; finalmente, durante la segunda década del siglo XXI, entró en un proceso de evaluación y acreditación que tuvo como propósito limitar la heterogeneidad en que se desarrollaba, como fines, modalidades, formas de financiamiento, múltiples titulaciones, exigencias y requisitos de ingreso sin ningún tipo de observación o evaluación, todo ello bajo el membrete de la «autonomía universitaria». La reforma universitaria promovida desde la difusión de la Ley Orgánica de Educación Superior (LOES) y las instituciones rectoras de la educación superior: Consejo de Educación Superior (CES) y Consejo de Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior (CACES), ha propiciado la organización y planificación de la oferta de pregrado y posgrado conforme las necesidades de la planificación nacional para el desarrollo social.

EL ÁREA DE HISTORIA DE LA UASB-E Y SU OFERTA ACADÉMICA

En el contexto descrito con anterioridad, diremos que los programas de posgrado en historia que se ofrecen desde la UASB-E se enmarcan en las líneas que mantienen los programas a nivel regional y latinoamericano. La Maestría de Investigación en Historia se propone producir conocimiento especializado sobre las trayectorias históricas que subyacen a las realidades presentes en Ecuador y la región andina en los ámbitos de la historia social, cultural, política y cultural. Cuenta con talento humano avanzado

“

Los programas de posgrado en historia que se ofrecen desde la UASB-E se enmarcan en las líneas que mantienen los programas a nivel regional y latinoamericano. ”

con conocimientos sobre las herramientas para la investigación, innovación y transferencia de conocimiento. En consecuencia, su proyección social aporta a la producción académica especializada que se proyecta hacia la sociedad, ofreciéndole el desafío de comprenderse de mejor manera e innovarse.

Esta maestría cuenta con estudiantes provenientes de las ciencias sociales, humanidades, educación, comunicación, quienes junto a los docentes han incursionado en la producción de nuevos conocimientos históricos al ser parte de redes de investigación con universidades nacionales e internacionales. Estos nuevos aportes son difundidos a través de medios impresos, digitales y otros espacios de alcance internacional.

La Maestría de Museología y Patrimonio Histórico plantea una formación con un campo laboral más específico, «formar profesionales en los paradigmas teórico-epistemológicos de la Museología como ciencia interdisciplinaria en articulación con los conocimientos y herramientas metodológicas y de análisis que ofrecen las disciplinas históricas para que puedan diseñar proyectos museológicos: curatoriales, de gestión, educativos». Pretende, además, «responder a la demanda de profesionalización del campo de los museos a nivel local y regional, específicamente a la de aquellos dedicados a temáticas relacionadas a la reflexión sobre el pasado, el patrimonio, la memoria y el arte».

En suma, los egresados de este programa podrán aplicar los conocimientos teórico-conceptuales y las herramientas prácticas de la museología a la puesta en escena de narrativas relacionadas con la historia, la historia del arte, los estudios de la memoria y los estudios del patrimonio, de forma crítica y problematizada.

En el marco del diálogo de la academia con la preservación del patrimonio documental, la UASB-E ofrece la Maestría en Archivística y Sistemas de Gestión Documental. Este programa tiene como objetivo «profundizar los conocimientos teórico-conceptuales de la Archivística como ciencia interdisciplinaria y su relación técnico-metodológica con los Sistemas de Ges-

ción Documental, sustentados en un enfoque multidisciplinar e intercultural, que coadyuva a la gestión de grandes volúmenes documentales». Es importante que quienes se forman en la gestión documental conozcan los fundamentos epistemológicos de la archivística, así como las normas y estándares internacionales que rigen las actividades de clasificación, organización, descripción, preservación, digitalización y salvaguarda de la documentación, tanto pública como privada, pues son elementos fundamentales de la gestión de archivos históricos.

Adicionalmente, este programa ha incursionado en procesos de reflexión sobre la situación de los archivos en Ecuador y la necesidad de contar con políticas públicas en materia de archivos. En cuanto a investigación, y como parte de importantes redes de investigación, se cuenta con varias publicaciones y se han organizado congresos que posibilitan debatir temas de interés sobre la situación de los archivos en Ecuador y en América Latina.

Por su parte, el programa de doctorado en Historia Latinoamericana de la UASB-E contribuye a estructurar el «campo intelectual» de la historia en el país y lo pone en diálogo con los desarrollos, enfoques o avances que se generan en el escenario latinoamericano y latinoamericanista (proveniente de las universidades metropolitanas).

Está orientado específicamente a la investigación y producción de conocimiento histórico, pues «ofrece un espacio de producción del saber histórico latinoamericano, en diálogo con los enfoques historiográficos e intelectuales (de las ciencias sociales y las humanidades) más significativos desarrollados en Latinoamérica y el mundo».

El interés fundamental del programa es formar investigadores que, como parte del quehacer histórico, aporten conocimientos novedosos, originales, con rigurosidad teórica, metodológica y empírica, y sean capaces de enfrentar los debates académicos relevantes contemporáneos de la disciplina histórica.

En cuanto a la vinculación con la colectividad, el Área de Historia ha ofrecido una serie



de cursos y seminarios que posibilitan llegar a la población de diversas regiones del país. Además, se ha participado en la capacitación de gestores culturales en temas sobre salvaguarda, gestión y acceso al patrimonio cultural, así como valoración de los patrimonios regionales y locales, como base de la memoria histórica y cultural, y de la fundamentación de las identidades locales. Adicionalmente, se ha incidido de forma permanente en la defensa y conservación de los archivos históricos dependientes del Ministerio de Cultura y Patrimonio, lo que ha supuesto integrar mesas técnicas de trabajo para apoyar la formulación de nuevas normativas en el campo de los archivos.

Nos quedan nuevos retos y desafíos: formular y proponer programas profesionales que den respuesta a las demandas de los docentes de la educación media respecto a la formación en la enseñanza de las Ciencias Sociales, Historia y Geografía. Nos interesa, en alianza con el Área de Educación, ofrecer un plan de estudios con renovados enfoques metodológicos y conceptuales, en diálogo con los desafíos que supone educar en los distintos niveles de enseñanza en tiempos de gran incertidumbre.

Otro programa a considerar gira alrededor de la temática de la gestión del patrimonio cultural. Es fundamental que los profesionales que se formen en este campo cuenten con bases teóricas sólidas, herramientas técnicas y un enfoque crítico orientado a generar propuestas y políticas de conservación que incentiven a la sociedad a mantener una práctica de valoración del patrimonio cultural nacional.

“Otro programa a considerar gira alrededor de la temática de la gestión del patrimonio cultural orientado a generar propuestas y políticas de conservación que incentiven a la sociedad a mantener una práctica de valoración del patrimonio cultural nacional.”

Publicaciones del Área de Historia

